

ct

# En crisis

de  
Antonio Cremades

*(fragmento)*

Para Aurora, Josefina, Beatriz y Laura.

## PERSONAJES

ALBERTO

TERESA

MIGUEL ANGEL

MARCELO

ESTELA

PALOMA

POLICIA 1

POLICIA 2

## PROLOGO – SUGERENCIA

*En el hall el espectador podría encontrarse, como una prolongación del escenario, con varias tiendas de campaña diseminadas por el recinto. Una pareja joven conversando animosamente sentados frente a una de ellas; por qué no a un par de agentes antidisturbios custodiando la puerta principal de acceso al patio de butacas. Y tal vez, puestos a sugerir, pululando por el recinto un joven de mediana edad acompañado de un señor, circunspecto, de modales muy rectos, una mujer que no dejará de mirar en todas direcciones (impaciente, como si buscara o esperara la llegada de alguien) y otra más, con ésta bastará, de unos cuarenta y cinco a cincuenta años que les ofrecerá café en vasos de plástico sobre una bandeja de plata.*

## ESCENA PRIMERA

*En el centro del escenario una enorme mesa de comedor con cuatro sillas. Sentado en una de ellas vemos a ALBERTO, alrededor de cincuenta años, desayuna leyendo desganadamente el periódico. TERESA, cuarenta y cinco años, en primer término, frente al público, observa con creciente interés lo que ocurre en el exterior. En el lateral derecho un sofá de piel negra, una mesita baja con tablero de cristal y un televisor de espaldas al espectador. Al fondo, a la izquierda, una puerta. Un tiempo. Paulatinamente nos irá llegando la algarabía (consignas, pitos, murmullos, retazos de cien conversaciones...) producida por una multitud concentrada en la vía pública.*

ALBERTO

Pero bueno...

TERESA

Es increíble...

ALBERTO

¿Se puede saber qué es lo que te divierte tanto?

TERESA

¿Divertirme?

*(Pausa breve.)*

ALBERTO

¿Piensas quedarte toda la mañana ahí?

TERESA

La de gente que se ha congregado en la plaza.

*(Pausa breve.)*

ALBERTO

Se te va a enfriar el café.

TERESA

Y no paran de llegar.

ALBERTO

¿Con qué prefieres la tostada?

TERESA

Esta vez parece que la cosa va en serio. *(Sin volverse.)* ¿Eh?

ALBERTO

¿Con aceite o con mantequilla y mermelada?

TERESA

No han perdido el tiempo.

ALBERTO

¿Tú crees?

TERESA

Lo han empapelado todo de cuartillas y pegatinas. Junto a la puerta de la Delegación han desplegado una enorme pancarta.

ALBERTO

¿Quieres hacer el favor de volver a la mesa y desayunar de una vez?

TERESA

*(Inclina la cabeza.)* Desde aquí no puedo leer lo que pone.

ALBERTO

No sabía que tuvieras tanto interés.

*(Pausa breve.)*

TERESA

Julia dice que lo están dando en todas las cadenas de televisión...

ALBERTO

¿Julia?

TERESA

El país entero ha sido tomado por esas “camisetas verdes”.

ALBERTO

¿Camisetas verdes?

TERESA

Los llaman así porque todos van vestidos con camisetas de ese color. Cada uno con una consigna diferente. *(Pausa breve.)* ¿No viene nada en el periódico?

ALBERTO

No.

TERESA

¡Qué extraño!

ALBERTO

¿Cuándo has hablado tú con Julia?

TERESA

Hace un rato. *(Pausa breve.)* ¿Estás seguro? *(Pausa breve.)* Imposible. ¿Lo has mirado bien?

ALBERTO

No te he oído.

TERESA

Todavía no te habías levantado cuando llamó. *(Pausa breve.)* Una noticia así... Seguro que han hecho una edición especial.

ALBERTO

Es el de ayer. Esta mañana no he bajado a por él... *(Ante el gesto de TERESA que parece reclamarle una explicación.)* ¿Por qué me miras así? No me apetecía cruzarme con toda esa gente.

*(TERESA se dirige hacia el lateral derecho y se sienta en el sofá. Coge el mando a distancia que está encima de la mesa baja y enciende el televisor. Cambia de canales en una búsqueda, por el momento, infructuosa.)*

ALBERTO

¿Tan difícil es de entender?

TERESA

Eso mismo es lo que yo me pregunto muchas veces.

*(Por fin encuentra una cadena donde hablan de los disturbios callejeros. Durante unos segundos y sin desvelar nada crucial, ni de los grupos que lo secundan ni de los motivos que los impulsan, se escuchará a un reportero móvil dando las últimas novedades.)*

ALBERTO

De un momento a otro, harán su aparición los antidisturbios... y por nada del mundo quisiera verme en medio de la refriega que a todas luces se montará... Porque solo es cuestión de tiempo que alguien dé la orden y todo acabe a mamporro limpio. Como siempre.

TERESA

Oyéndote cualquiera diría que es eso lo que esperas que ocurra.

ALBERTO

*(Levantando la vista del periódico atrasado y clavándola en TERESA.)* Con la suerte que tengo milagro sería que saliera ileso del envite.

*(ALBERTO se come la tostada que acaba de untar de mantequilla con una exagerada ostentación. TERESA vuelve a prestar atención a la emisión televisiva. Un tiempo.)*

TERESA

Les habrán pillado desprevenidos.

ALBERTO

Creí que lo habíamos dejado bien claro.

TERESA

A las autoridades... quiero decir...

ALBERTO

Al menos ese tema.

TERESA

Seguro que no se esperaban una respuesta como esta.

ALBERTO

Creí que había quedado bien clara nuestra situación con respecto a ellos.

TERESA

Tan contundente y masiva.

ALBERTO

Y que yo sepa, nada ha cambiado desde entonces. Por eso... no entiendo cómo has podido... *(Como temeroso de una respuesta afirmativa.)* ¿No te habrá comentado nada sobre...?

TERESA

*(Rápida.)* No.

ALBERTO

Mejor así.

*(Pausa breve.)*

TERESA

Solo me llamaba para preguntar cómo nos va.

ALBERTO

¿Y tú qué le has dicho?

TERESA

¿Qué quieres que le diga?



ALBERTO  
No sé. Tú sabrás.

*(Pausa breve.)*

TERESA  
Están entrevistando a uno de los delegados en Madrid. *(Pausa breve.)* Se siente incómoda por todo lo ocurrido.

ALBERTO  
¿Y nosotros?

TERESA  
Aún no entiende por qué nos marchamos de ese modo.

ALBERTO  
¿Y yo?

TERESA  
*(¿Teme decirlo?)* A escondidas. Como si huyéramos.

ALBERTO  
¿Eh? ¿Alguien se ha preguntado cómo me siento yo?

TERESA  
*(Señalando hacia el televisor.)* Dice que no suspenderán las movilizaciones hasta que el Gobierno no retire las reformas aprobadas en el Congreso...

ALBERTO  
No. ¿Y sabes por qué?

TERESA  
Estás siendo injusto con ella.

ALBERTO  
Porque me lo tengo merecido. Por eso. *(Pausa breve.)* ¿Injusto?

TERESA  
No la culpes de lo que no es responsable.

ALBERTO  
Según ellos cometí un error y he de pagar las consecuencias. *(Pausa breve.)* Te equivocas. Todos somos culpables.

*(Pausa breve.)*

TERESA

Va a ser una larga lucha.

ALBERTO

Nosotros...

TERESA

Han montado tenderetes...

ALBERTO

... ellos...

TERESA

... y tiendas de campaña frente a las puertas de todas las Delegaciones...

ALBERTO

... el Gobierno...

TERESA

Parece que esta vez están bien organizados.

ALBERTO

... y esa gente que se ha echado a la calle... De una manera u otra... Todos somos culpables.

TERESA

¿Por defender lo que creen justo?

ALBERTO

¿Quién está hablando de justicia? Tú.

TERESA

Ellos al menos lo intentan. No se quedan de brazos cruzados, quejándose sin hacer nada por cambiar las cosas...

ALBERTO

Acaso eres tan ingenua como para pensar que no hay nadie detrás de todo esto... ¿eh?... que se ha orquestado por sí solo...

TERESA

O peor aún...

ALBERTO

... sin intereses partidistas...

TERESA

Aceptándolo como algo inevitable.

ALBERTO

... de una manera general y espontánea... ¡Oh, vamos! (*Pausa breve.*) No les culpo.

TERESA

Ellos están ahí fuera... Dando la cara. Exponiéndose, a que como tú dices, se la rompan. (*Pausa breve.*) ¿Qué hiciste tú?

ALBERTO

(*Alzando la voz.*) Los borregos se comportan como borregos.

(*Pausa breve.*)

TERESA

¿Disfrutas insultándolos? Adelante, pues. No te reprimas. Pero deberías preguntarte si es el resentimiento lo que te mueve a comportarte de ese modo tan negativo.

ALBERTO

¿Resentido yo? ¿Negativo yo?

TERESA

Toda esa rabia nos está aislando.

ALBERTO

(*Sus labios se deforman en una sonrisa famélica.*) No estoy haciendo más que un análisis objetivo y realista de los hechos, querida.

TERESA

¿No te das cuenta?

ALBERTO

Es a ellos, en cualquier caso, a los que deberías calificar de resentidos y negativos, no a mí.

TERESA

Has levantado un muro entre tú y el resto del mundo... un muro tras el que sin ni siquiera decidirlo (¿acaso has pedido mi opinión?) me he visto aislada; dándole la espalda a todo, a nuestra ciudad...

ALBERTO

Pronto te acostumbrarás a ésta. Todas son iguales.

TERESA

... a nuestros amigos...

ALBERTO

Sensible pérdida. Desengáñate. No eran más que una pandilla de hipócritas.

TERESA

A nosotros.

ALBERTO

En eso te equivocas.

TERESA

Y a ti mismo.

ALBERTO

Si decidí romper con todo aquello fue para empezar desde cero.

TERESA

Nunca se puede empezar desde cero. Y tú lo sabes.

ALBERTO

Contigo.

TERESA

Tarde o temprano el pasado nos visita con sus causas pendientes bajo el brazo.

ALBERTO

No le abriremos la puerta.

TERESA

¿Crees que eso lo detendrá?

ALBERTO

Hasta ahora lo estamos consiguiendo, ¿no?

TERESA

¿Estás seguro? (*Pausa breve.*) Encontrará cualquier rendija por la que colarse. Es muy hábil. Mucho más de lo que supones. Y paciente. Dispone de todo el tiempo del mundo. Sabe que algún día bajarás la guardia. Aunque sólo sea por un momento. Entonces estarás perdido. No tendrás más remedio que rendirle cuentas. (*Pausa breve. Señalando en dirección al público.*) ¿Quién te asegura que ahora mismo no esté ocurriendo?

ALBERTO

Tal vez tú también tendrías que poner algo de tu parte, ¿no te parece?

TERESA

¿Más?

ALBERTO

Apoyarme un poco. Eso estaría bien.

TERESA

¿Te burlas de mí?

ALBERTO

¿O sería mucho pedirte algo de comprensión por tu parte?

TERESA

¿Comprensión?

ALBERTO

No sabes cuánto te lo agradecería.

TERESA

Sigo aquí, ¿no?

ALBERTO

Sigues.

TERESA

¿No es esa suficiente comprensión?

ALBERTO

Si a ti te lo parece.

TERESA

¿Qué más quieres?

ALBERTO

No se trata ahora de lo que yo quiera.

TERESA

¡Ah, no!

ALBERTO

No.

TERESA

Yo también he renunciando a todo.

ALBERTO

Si no de lo que tú necesitas.

*(Pausa breve.)*

TERESA

Tu decisión me afecta a mí tanto como a ti, no lo olvides.

ALBERTO

No lo olvido. *(Pausa breve.)* Desgraciadamente es un lujo que no me permites.

TERESA

¿Y aún te parece poco apoyo?

ALBERTO

No es eso...

TERESA

¿Y aún te parece poco sacrificio el que he hecho...

ALBERTO

... lo que yo te pido.

TERESA

... el que estoy haciendo? (*Pausa breve.*) No sólo tú has renunciado. Con tu decisión me arrastraste a mí. ¿Todavía no tienes suficiente con eso? ¿Aún te atreves a reclamarme más...?

ALBERTO

Sólo quisiera...

TERESA

¿Con qué derecho?

ALBERTO

... que estuvieras a mi lado en esto.

TERESA

¿A tu lado?

ALBERTO

No contra mí. (*Pausa breve.*) Aunque mucho me temo que sea demasiado pedir.

(*Pausa breve.*)

TERESA

Pero... ¿es que no te has dado cuenta cómo vivimos?

ALBERTO

¿Acaso te falta de algo?

TERESA

¿Faltarme? (*Pausa breve.*) Desde el mismo día en que pisamos esta maldita ciudad apenas salimos de casa salvo para lo imprescindible. ¿Qué sentido tiene este encierro? Me ahogo. ¿Quieres explicarme de qué nos escondemos? (*Pausa breve.*) Tú tienes tu trabajo, tus libros, tus sellos... parece conformarte con eso... pero... ¿qué tengo yo? ¿Eh? ¿Qué has dejado para mí? (*Pausa breve. ALBERTO no responde.*) ¿Quieres que te diga lo que me falta? ¿De verdad quieres saberlo? (*Retándolo con la mirada.*) Todo lo que ahora no tengo. Todo lo que perdí. Eso es lo que necesito. Lo que dejamos atrás cuando en lugar de defenderte de aquellas infames acusaciones agachaste la

cabeza aceptando este traslado para quitarte de en medio. ¿Por qué lo hiciste? (*Pausa breve.*) No sentirme invisible para los demás. Eso es lo que necesito. ¿Puedes entenderlo? (*Pausa breve.*) Una vida normal. Sin miedos. Sin deudas pendientes. Sin rencores. Eso es lo que necesito. Algo tan sencillo como eso.

ALBERTO

Ahora me doy cuenta del daño que te he causado.

TERESA

No te burles.

ALBERTO

Y te pido perdón por ello.

TERESA

Por favor, Alberto.

ALBERTO

No, no, lo digo en serio. No era consciente a lo que te obligaba. De ser así, quizá no lo hubiera hecho. Tienes razón: no tenía derecho a arrástrate en mi caída.

TERESA

¿Qué estás tratando de decirme?

ALBERTO

Que me siento responsable y en cierto modo me arrepiento. ¿No es eso lo que quiere oír? Que reconozco haber obrado de un modo egoísta.

TERESA

Y cobarde. Es lo que más me aflige de toda esta historia. Que aceptaras sin hacer nada por defenderte. (*Pausa breve.*) Como si fueras culpable.

ALBERTO

Estás siendo muy severa en tus juicios. (*Pausa breve.*) Pareces olvidar que todo estaba en mi contra.

TERESA

Y sigue estándolo. Ese es el problema.

ALBERTO

Si no llego a aceptar sus condiciones...

TERESA

Con huir no se ha solucionado nada.

ALBERTO

... si no hubiera consentido en mi traslado... habría sido todo mucho peor.

TERESA  
¿Tú crees?

ALBERTO  
¡Pues claro que lo creo! ¿Cómo no lo voy a creer? Fui yo quien dio el visto bueno, quien firmó las autorizaciones, no lo olvides. No tenía escapatoria.

TERESA  
Pero las órdenes vinieron de arriba. Eso al menos fue lo que me dijiste entonces.

ALBERTO  
Y así fue.

TERESA  
Yo te creo.

ALBERTO  
¿Entonces...?

TERESA  
Quién parece ponerlo en duda eres tú mismo al negarte a denunciarlo.

ALBERTO  
¿Y qué hubiera conseguido con ello?

TERESA  
Demostrar que...

ALBERTO  
(*Sin dejarla acabar.*) Se habrían salvado el culo unos a otros y a mí me lo hubieran hecho pagar muy caro. (*Pausa breve.*) Estás muy equivocada. No es tan sencillo como lo pintas.

TERESA  
Ni tan complicado.

ALBERTO  
Me dejaron solo. ¿Cuántas veces quieres que te lo repita?

TERESA  
Siempre has estado solo.

ALBERTO  
Ni mi propio equipo me apoyó. Todos, sin excepción, me dieron la espalda. Alejandro, el maridito de tu queridísima amiga, el primero. (*Pausa breve.*) Poco le importó deberme el puesto. Esa fue la forma que tuvo de pagármelo: traicionándome. No se sentía nada cómodo estando bajo mis órdenes. ¿Nunca te diste cuenta? Saltaba a la vista. Hasta cuando salíamos los cuatro a cenar estaba tenso, incómodo. (*Pausa breve.*) Náuseas me provocaron sus excusas. Sabían a revancha. A despecho. ¿Si



yo soy un cobarde con qué adjetivo lo describirías a él? Y aún tienen la gran desfachatez de llamarnos por teléfono. ¡Maldita sea! ¿Quién de todos nosotros es el que no tiene dignidad? Actué del modo que tenía que actuar, antes y después, con cordura. Lo contrario hubiera sido un suicidio. Tienen las espaldas bien cubiertas. Están a la sombra. Nunca les ocurrirá nada. *(Pausa breve. Mirando a TERESA. Con un tono de amonestación.)* ¿Por qué demonios me haces esto?

TERESA

Porque no puedo más.

ALBERTO

¿Qué quieres decir?

*(Pausa breve.)*

TERESA

*(En primer término. Frente al público.)* Eres otro, Alberto. Has cambiado.

ALBERTO

¿En qué sentido?

TERESA

No te reconozco...

ALBERTO

La gente cambia. ¿Y tú? ¿Acaso crees que tú eres la misma?

TERESA

Sí. Por supuesto. Yo también he cambiado. Cómo no.

ALBERTO

¿Y qué hay de malo en ello?

TERESA

Todo.

*(Pausa breve.)*

ALBERTO

Lo estás magnificando. La cosa no es tan grave. Cuando se tienen problemas...

TERESA

*(Volviéndose y mirando fijamente a ALBERTO.)* ¿Qué?

ALBERTO

Se le busca solución y punto.

TERESA

Y ésta es la tuya. Tu solución. (*Pausa breve.*) Pero no la mía.

ALBERTO

¿Se puede saber qué mosca te ha picado hoy?

TERESA

Ya te lo he dicho. Estoy cansada.

ALBERTO

¿Cansada de qué? (*Pausa breve. Desde la calle llegan consignas, sonidos de silbatos, golpear de cacerolas.*) Tus amigos tienen ganas de cháchara.

TERESA

No te burles.

ALBERTO

¿Quién se burla?

(*Pausa breve.*)

TERESA

¿Lo haces a propósito, verdad?

ALBERTO

¿A qué te refieres?

TERESA

A tu despecho. (*Pausa breve.*) Ese pulso que mantienes contra el mundo.

ALBERTO

Vivimos en una sociedad civilizada.

TERESA

Antes era algo íntimo. Entre tú y yo. (*Pausa breve.*) Ahora ni eso tiene ya sentido. (*Pausa breve.*)  
¿Obcecación o ceguera?

ALBERTO

Nos guste o no existen unas reglas.

TERESA

Me pregunto: ¿uno puede acabar odiándolo todo sin darse cuenta?

ALBERTO

Y actuando del modo como ellos actúan...

TERESA

¿Es eso posible?

ALBERTO

... tomando las calles...

TERESA

Tal vez sea esta ciudad. (*Apaga el televisor, deja el mando a distancia sobre la mesa baja e incorporándose se dirige hacia donde está sentado ALBERTO.*) ¿Por qué la elegiste?

ALBERTO

... las están incumpliendo.

TERESA

¿Por el aire saludable del mar?... Tú que nunca has pisado una playa.

ALBERTO

Y al incumplirlas consiguen el efecto contrario del que pretenden: les cargan de razón.

TERESA

Dime: ¿no encontraste otra más alejada?

ALBERTO

Toda la que pierden ellos.

*(Pausa breve.)*

TERESA

*(Señalando en dirección al público.)* ¿Qué te han hecho?

ALBERTO

¿Que qué me han hecho? ¿Aparte de impedirme desayunar tranquilamente con mi mujer?

TERESA

No tengo hambre.

ALBERTO

Últimamente estás muy desganada.

TERESA

¿Y no te has preguntado el por qué?

ALBERTO

¿Quién es la que se comporta ahora de un modo odioso?

*(Pausa breve.)*

TERESA

Muchas veces me digo: ten paciencia.

ALBERTO

Desgraciadamente nunca fue una de tus virtudes.

TERESA

Un día u otro esto tiene que acabar. Pero no es cierto. No quiero seguir engañándome. No acabará nunca. No acabará nunca porque tú no quieres que acabe...

*(La mirada severa de ALBERTO le impide acabar la frase. Si, como vemos a continuación, regresa a la lectura del diario atrasado no es por otra razón más que para demostrarle su rechazo. Pausa larga. TERESA se encamina hacia el lateral izquierdo.)*

ALBERTO

¿Qué piensas hacer? (*TERESA se detiene.*) Te conozco. Algo te ronda por esa cabeza. ¿Me lo vas a contar?

*(Pausa breve.)*

TERESA

*(Todavía de espaldas a ALBERTO.)* Me marchó.

ALBERTO

¿Te marchas?

TERESA

Mañana mismo regreso a casa.

ALBERTO

¿Debo entender con eso que...?

TERESA

Te dejo. Lo he pensado mucho y creo que es lo mejor.

ALBERTO

¿Lo mejor para quién?

TERESA

No nos hagamos más daño.

ALBERTO

*(Acusando el golpe. Después de una pausa.)* Está bien. No lo comparto pero... De acuerdo... Si es lo que quieres... si es eso lo que necesitas... adelante. No podré ningún impedimento. Tal vez nos venga bien la separación... Puede que sea una buena idea... al fin y al cabo... quizá es lo que nos esté haciendo falta... un tiempo para reflexionar... y esas cosas...

TERESA

Es definitiva. Se acabó, Alberto.

ALBERTO

¿Definitiva? ¿Así de sencillo?

TERESA

¿Lo es para ti?

ALBERTO

¿Y cuándo lo has decidido? ¿Ahora?

TERESA

Tú sabes que...

ALBERTO

*(Interrumpiéndola.)* No. Yo no sé nada. ¡Qué voy a saber yo! ¿Qué mi mujer me quiere abandonar como las ratas cuando el barco se hunde y más la necesito a mi lado? ¿Es eso lo que supones que sé? ¿O también hay más?

TERESA

Por favor... No me lo hagas más difícil.

*(Pausa larga.)*

ALBERTO

¿Te han aconsejado ellos?

TERESA

¿Quiénes?

ALBERTO

Esta mañana después de hablar por teléfono...

TERESA

Entonces estabas...

ALBERTO

... oí abrir y cerrarse la puerta... con demasiado sigilo. Tardaste un buen rato. Más de media hora. *(Señalando hacia el público.)* ¿Fueron ellos los que te aconsejaron que me dejaras?

*(Pausa breve.)*

TERESA

No me atreví. Salí decidida... aunque no tenía muy claro a qué... pero a mediante camino me derrumbé... Pensé... soy una estúpida... que ese tampoco era mi sitio... Todo el tiempo me lo he pasado sentada en la escalera... llorando como una colegiala... *(Pausa.)* No voy a cambiar de

opinión. Esta vez va en serio, Alberto. No hay vuelta atrás. *(Pausa breve.)* No lograrás convencerme. Esta vez no.

*(Pausa breve.)*

ALBERTO

Se ha abierto la grieta. Sólo era cuestión de tiempo.

TERESA

¿Qué grieta?

ALBERTO

Demasiadas presiones. Tenías razón.

TERESA

¿Te refieres a la manifestación?

ALBERTO

Como siempre. *(Mirándola con un gesto de asombro.)* El pasado ha encontrado la rendija, ¿no es cierto? Sabíamos que iba a llegar. ¿Para qué engañarnos? Lo presentíamos. *(Pausa breve.)* El problema era averiguar cuándo.

*(TERESA desaparece por el lateral izquierdo bajo la atenta mirada de ALBERTO. Éste, a continuación, vuelve sobre el periódico, coge un bolígrafo y se dispone a rellenar el crucigrama.)*

ALBERTO

*(No sabemos si con la intención de ser oído por TERESA o no.)* Es muy probable que no fuera la más adecuada. ¿Hasta qué punto podemos exigir a los demás lo que nosotros mismos no somos capaces de cumplir? En el fondo es el miedo, ¿sabes?, el que nos empuja a actuar de esa manera. La capacidad que cada uno tenga de soportarlo. Esa es la medida. *(Pausa breve.)* Quizá ellos estén en lo cierto. *(Lanzando un manotazo al aire como el que espanta un insecto.)* Pero tú y yo... somos diferentes... No te engañes. *(Desde la cocina nos llega el característico silbido de la cafetera.)* Lo has podido comprobar por ti misma hace un momento. *(Pausa breve.)* Por eso acabamos haciendo lo mismo. *(Entra TERESA con una bandeja llena de vasos pequeños de plástico en los que ha vertido el café y sin detenerse se dirige a la puerta del fondo, por la que sale, sintiendo a sus espaldas la perturbadora mirada de ALBERTO.)* No será la mejor... pero es una solución. *(Pausa breve.)* ¿No se trataba de eso? *(Pausa.)* Veo que por fin lo has entendido.

*Cierra el periódico y lo deja sobre la mesa, se incorpora y tras una breve pausa se dirige al proscenio. Observa a la multitud congregada en la plaza con creciente interés. En un momento determinado inclina la cabeza en el intento de un escorzo que le permita leer la pancarta, probablemente sin éxito. Un tiempo. Mientras se hace el oscuro oímos el ulular de las sirenas de la policía aumentando paulatinamente de intensidad.*